ADRIÁN LEFTWICH
Compilador

¿Qué es la política?

La actividad y su estudio

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO

25645 Fd

Primera edición en inglés, 1984
Primera edición en español (Breviarios), 1987
Segunda edición (Tezontle), 1992
Primera reimpresión, 1996

110019

Título original:
What is Politics? The activity and its study
© 1984, Basil Blackwell Publisher Limited, Oxford
ISBN 0-631-13553-7

D. R. © 1986, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, S. A. DE C. V.
D. R. © 1996, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho-Ajusco 227; 14200 México, D. F.

ISBN 968-16-3832-8 (segunda edición)
ISBN 968-16-2452-1 (primera edición)

Impreso en México

Mayo 2002
CRIC

IV. LA POLÍTICA: GENTE, RECURSOS Y PODER

ADRIAN LEFTWICH

1

POR LO general, cuando la gente piensa en la "política" es común que la identifique con el ámbito "público" más o menos exclusivo de riñas y luchas generalmente desagradables por el cargo y el poder que en algunas circunstancias pueden ser violentas. De manera convencional esto se relaciona con las actividades de los partidos políticos, grupos de presión, movimientos revolucionarios, elecciones, parlamentos, congresos, regímenes militares, gobiernos civiles y similares. El modo en que los medios masivos de comunicación se refieren a la política solamente contribuye a alentar tal opinión. La personalización de las políticas, "El Primer Ministro ataca al Líder de la Oposición," o "Amarga disputa en el Gabinete Fantasma", o "Nuevo Jefe de Juntas del Carbón se opone a los sindicatos", tiene el efecto sistemático de hacer trivial su sustancia, y ayuda a limitar nuestro concepto de política a un grupo por lo general muy reducido de instituciones formales del gobierno y del Estado. Los políticos profesionales (y los funcionarios de uno y otro tipo), en sus declaraciones públicas, entrevistas y disputas hacen poco por alterar tales conceptos de la política.

Si bien la disciplina académica de la Política tiende en general a centrarse en las instituciones escasamente "políticas" del gobierno de una manera que puede ser más analítica, sin embargo, deja fuera a *la mayor parte* de las actividades humanas colectivas *dentro* de los Estados modernos, así como en las sociedades históricas y contemporáneas que no son Estados. Las marcadas divisiones de trabajo en las ciencias sociales han provocado que tales asuntos se consignen a disciplinas tales como la economía, la sociología, la antropología y la historia, y ciertamente parece que la consecuencia, si no la función, de esta especialización académica, sirvan en realidad para nublar la comprensión de nuestras sociedades y sus problemas, no para mejorarla.

El propósito principal de este capítulo es el de objetar los conceptos tan convencionales del carácter y alcance de la política, ofrecer una definición mucho más amplia de ella y proporcionar una estructura preliminar de análisis para estudiar la política así definida. En el corazón del argumento estará la afirmación de que la política está en el centro de *toda* actividad social colectiva, formal e informal, pública y privada, en *todos* los grupos humanos, instituciones y sociedades, no sólo en algunos de ellos, y que siempre ha estado y siempre estará.[1] Esta opinión de la política nos permite incorporar a su estudio una variedad más amplia y más rica de actividades sociales, pasadas y presentes, de las que normalmente es el

[1] Para un concepto bastante limitado de la política, que, sin embargo, es coherente en sus propios términos, véase de Bernard Crick, *In Defense of Politics* (Londres, 1962; 3ª edición, 1982).

caso en la mayor parte de la enseñanza y la investigación. Dado este enfoque, se sostendrá que por lo tanto la política se encuentra, por ejemplo, en las familias, grupos de parientes o "tribus", así llamadas, en aldeas, pueblos, regiones, naciones-Estado y, en el mundo moderno, sobre una base global entre ellas. La política también se encuentra en todas las instituciones formales, tales como iglesias, fábricas, burocracias, universidades y clubes, así como en partidos políticos, sindicatos, oficinas de seguros, grupos de mujeres, cámaras de comercio, asociaciones de padres de familia, la *mafia* y los ejércitos, y en todas las relaciones que puedan obtenerse entre ellas. Asimismo, se encuentra en agrupaciones de personas más informales o incluso temporales, tanto en las sociedades modernas como en las históricas, en sociedades industriales complejas, o en sociedades de estructura más simple y más pequeña de todo tipo basadas en la subsistencia o agrarias donde pueden no haber instituciones formales de gobierno. Los grupos informales pueden incluir las colas para abordar el autobús, las multitudes de aficionados al futbol, gente que se reúne por primera vez en un campamento, grupos *ad hoc* de presión o asociaciones voluntarias; podemos encontrarlos entre niños que inventan y se dedican a los juegos, en grupos de trabajo de colaboración (por ejemplo, hoy, en muchas sociedades agrarias del tercer mundo, donde las personas combinan su trabajo y su tiempo para limpiar los campos para el cultivo y la cosecha); entre los residentes de un conjunto de viviendas, o entre comunidades étnicas de nuevos inmigrantes en los

barrios bajos de las extensas ciudades de América Latina, África y Asia.

Ahora, es cierto el caso de que existan diferencias obvias en los contextos, formas y pormenores entre la política de una familia o la del patio de juegos de una escuela o una asociación étnica de trabajadores inmigrantes, y la de las elecciones nacionales, luchas revolucionarias o disputas internacionales. Es igualmente cierto que existen diferencias (por ejemplo, en lo que respecta al alcance, escala y complejidad) entre la política del concilio de una parroquia, una asociación de residentes, o un club de tenis local, por una parte, y las de un gobierno moderno, una corporación multinacional o un organismo oficial internacional (como el Banco Mundial), por la otra. Sin embargo, y a pesar de estas diferencias, es central para el argumento aquí que todas las actividades que tienen lugar dentro de o entre tales grupos, instituciones o sociedades, implican a la política. Este capítulo tratará de identificar los factores comunes a todos estos ejemplos que harán razonable esta afirmación, y proporcionará un marco analítico de introducción en términos del cual uno puede estudiar cualquier colectividad así.

Aquí se sostendrá también que la mayor parte de los problemas apremiantes (tales como muchas epidemias, el desempleo, el crimen, la pobreza y el hambre) que aparecen en las sociedades son por lo general producto de nuestra *política*. *No* son simplemente el resultado de "la naturaleza humana", desastres naturales, actos de Dios o erupciones al azar e inexplicables en el plano abierto de los asuntos humanos,

que suceden ya aquí, ya allá. Estos problemas tampoco pueden entenderse ni explicarse sólo en términos de las interpretaciones usuales técnicas o especialistas que se ofrecen, por ejemplo, desde dentro de disciplinas tales como la medicina o la economía. Necesitan explicarse *políticamente,* y esto requiere de un enfoque francamente interdisciplinario.

De esta opinión se sigue que el estudio de la política, según se define aquí, debería ser el punto central y el propósito integrante de las ciencias históricas y sociales, así como todas las otras disciplinas (o ramas dentro de ellas) cuyo interés primario es la condición y bienestar de los seres humanos en sociedad. Cuanto más amplia sea la variedad de grupos, instituciones, sociedades y problemas que podamos analizar, comparar y entender *políticamente,* mayor será nuestro progreso hacia el establecimiento de una ciencia política que sea interdisciplinaria y explicativa de la sociedad.

Un concepto tan amplio, más las afirmaciones comparativas e históricas que acarrea, yace en una definición particular de la política en las sociedades humanas.[2] Así, pues, ¿qué es la política?

2

La política *no* es un ámbito separado de vida y actividad pública, por el contrario, la política abarca todas las actividades de cooperación y conflicto, dentro y entre las sociedades, por medio de las cuales la especie humana organiza el uso, la producción y la distribución de los *recursos* humanos, los naturales y otros, en el transcurso de la producción y reproducción de su vida biológica y social. Estas actividades de ninguna manera están aisladas de otras características de la vida en sociedad, privada o pública. En todas partes influyen *tanto como* reflejan la distribución de poder y los patrones de toma de decisiones, la estructura de la organización social y los sistemas de cultura e ideología en la sociedad o en los grupos dentro de ella. Además, todo esto puede después influir y reflejar las relaciones de una sociedad (o un grupo o instituciones dentro de una) tanto con su medio natural como con otras sociedades (o grupos e instituciones dentro de ellas). Esta breve definición de la política requiere de algunas aclaraciones y de un poco de elaboración.

[2] He definido y elaborado el concepto de política empleado aquí de manera mucho más extensa en *Redefining Politics: People, Resources and Power,* de Adrian Leftwich (Londres, 1983).

3

El primer punto a mencionarse es que la palabra "recursos" significa, en términos amplios, todas las cosas, tanto materiales como no materiales, de las que la gente *se vale* para favorecer sus propios fines, ya sea individualmente o en forma colectiva, en grupos. Incluye los materiales obvios, tales como la tierra, los animales, los ingresos, el capital y otros recursos naturales tales como ríos, bosques, minerales y mares. Sin embargo, el término también denota cosas que no son materiales y en las que no se piensa de inmediato

como "recursos", tales como el tiempo, la educación, la posición, la influencia, la oportunidad y el conocimiento. También y de manera importante incluye a la gente, pero no sólo en el sentido limitado de individuos como unidades de trabajo, sino también como esposos, esposas, hijos, abuelos, etcétera. En sociedades que le son menos familiares a las personas de las sociedades industriales del norte, las relaciones entre estas personas puede ser muy importante, no sólo en el sentido social como nosotros lo entendemos, sino en relación con las actividades productivas.[3] Asimismo, es importante mencionar que en especial durante los últimos veinte años, el movimiento feminista ha puesto mucho de actualidad la muy ignorada cuestión del papel y contribuciones de las mujeres en la vida productiva de las sociedades del norte, y la división sexual de trabajo asociada con éstos. Ésta es un área completa que se ha excluido en gran parte del estudio de la política, pero que ya no puede ni debe serlo.

En segundo lugar, un punto importante a subrayar es que en todos los lugares donde se encuentra (o se ha encontrado) la especie humana, se le encuentra viviendo y trabajando en grupos a los que nos referimos sencillamente por sociedades. Éstas, a su vez, están compuestas en todas partes de una variedad de grupos (por lo general) más pequeños, formales o informales, que en ocasiones se superponen o coinciden entre sí en su composición, y en ocasiones no. Éstos incluyen a grupos familiares, residenciales, educativos, de

[3] Véase, por ejemplo, *The Domestication of Women,* de Barbara Rogers (Londres, 1980).

compañeros, religiosos, por sexos, recreativos, productivos, distributivos y muchos otros. Para los propósitos actuales es importante hacer hincapié en este carácter *social* de nuestra existencia como especie, y también en que la actividad de la política está inextricablemente atada a él, puesto que sin agrupaciones sociales no existe una sociedad ni una política, y sin política no puede haber actividades colectivas organizadas tales como las mencionadas arriba.

Ahora, si bien nuestra historia como especie abarca nuestra evolución *física* durante más de tres millones de años o más, desde el *homo habilis* hasta el surgimiento del *homo sapiens sapiens* hace al menos 50 000 años, es en igual forma importante reconocer que nuestro desarrollo como especie animal distinta ha ido de la mano de nuestra evolución *social.*[4] En la mayor parte de esta historia, como especie, los grupos humanos vivieron y trabajaron cazando y recolectando de una gran variedad de maneras en un número cada vez mayor de lugares, y esta actividad continúa hoy en algunas partes del mundo, tales como el desierto de Kalahari y la selva del Amazonas. Luego, desde hace 10 000 años aproximadamente, grupos pequeños de personas empezaron a cultivar plantas por primera vez y a domesticar animales en diversos lugares, la llamada "revolución neolítica". A partir de este momento ha habido una proliferación notable de diversos tipos de sociedades, organizadas en torno

[4] Para explicarse la evolución social humana, consúltense los siguientes libros: *The Cambridge Encyclopedia of Archaeology,* de Andrew Sherratt (comp.). (Cambridge, 1980); *The Making of Mankind,* de Richard Leakey (Londres, 1981).

a diferentes patrones de producción, usando, produciendo y distribuyendo recursos de diversas formas. Algunas continúan siendo principalmente agrícolas, otras pastoriles y aún otras, mixtas. Algunas han llegado a depender de los negocios y el comercio, de la minería o la industria, o de una mezcla de éstas junto a diversas formas de agricultura. Todas han sufrido cambios, y continúan haciéndolo, y no sólo en términos estrictamente productivos. Grandes imperios surgieron y cayeron en torno a sus sistemas de producción. Incluyen los de Ghana, Malí y Songhai en África Occidental, antes del siglo XVI; los incas y los aztecas en la América precolombina, y aquellos poderosos estados e imperios, por ejemplo en India, Indochina y China, mucho antes del desarrollo comercial e industrial o la expansión imperial europea. Los grandes imperios formales de los británicos, franceses, holandeses y portugueses también han casi desaparecido. Además, en el transcurso de esta larga historia de la especie humana y de las sociedades en que hemos vivido, la población ha crecido de alrededor de 10 millones en el 8000 a.C. a alrededor de 300 millones en la época de Cristo a la cifra actual de aproximadamente 4000 millones en 1983.

En tercer lugar, y de suma importancia para el argumento, una característica central de la vida social de la especie es que somos *productores,* a diferencia de cualquier otro animal. En el corazón mismo de nuestra existencia social en grupos, está, y siempre ha estado, una variedad muy amplia de actividades productivas conscientes y planeadas, que comprenden el uso deliberado y la producción de los recursos. En el

curso de nuestra larga historia, eso es, en las cambiantes formas de nuestra política, la especie humana ha llegado a emplear los recursos tanto antiguos como nuevos en diversas formas. Además, se han logrado innovaciones tecnológicas importantes (una forma muy específica del uso de los recursos). Éstas varían desde los utensilios de piedra y después de acero y (de manera vital) el fuego, por una parte, hasta los procesos de manufactura computarizada y energía nuclear, por la otra. El rico mosaico de sociedades mencionadas anteriormente se ha desarrollado alrededor de estos sistemas productivos tan diversos y de sus tecnologías asociadas.

Antes del siglo XV, el contacto entre las sociedades generalmente era local o regional, así como el tomar y difundir las ideas y las técnicas. Sin embargo, a partir de la expansión de Europa desde esa época y del establecimiento de las primeras compañías e imperios transcontinentales, y después de las modernas corporaciones transcontinentales, en la actualidad existen pocas sociedades que no estén más o menos abiertas al contacto recíproco. Como resultado de esto, los recursos del mundo, tales como el capital, el trabajo, la tecnología y las materias primas, se emplean cada vez más en procesos productivos sobre una base global.[5]

En cuarto lugar, estas actividades productivas en todas partes requerían, e incluían cada vez más, la organización (fuera voluntaria o forzosa) de la cooperación (en forma literal, trabajo compartido) y la

[5] Véase, por ejemplo, de Immanuel Wallerstein, *The Capitalist World Economy* (Cambridge, 1979).

comunicación dentro de los grupos y después entre ellos. Por ejemplo, las bandas de cazadores-recolectores cooperaban en la producción de subsistencia. Le resultaba más fácil a las personas que trabajaban en grupos el talar los árboles y colocarlos a través de barrancos o arroyos; las redes podían usarse con mayor efectividad donde los grupos de cazadores pudieran lanzar a las presas o a los peces dentro de ellas. Entre los pueblos de pastores, los rebaños de animales podían juntarse y cuidarse en grandes números. En las sociedades agrícolas, los grupos de trabajo en cooperación permitían que se limpiaran extensiones de terreno, que se sembraran las semillas y se recogieran las cosechas. Entre las llamadas sociedades "hidráulicas" del sur y del sureste de Asia, por ejemplo, el trabajo productivo tan organizado permitía que se inventaran, construyeran y mantuvieran sistemas de irrigación notables. Por otra parte, podían construirse y armarse barcos cada vez más grandes, construirse caminos, extraer asimismo el carbón de las minas en gran escala. que se levantaran y operaran fábricas, y así en lo sucesivo. El carácter global de gran parte de la producción moderna, como se mencionó con anterioridad, puede ilustrarse considerando un típico par de zapatos para correr o para jugar tenis. La materia prima (como el caucho) puede provenir de Malasia; el capital, de un consorcio de bancos europeos; la tecnología, de una máquina diseñada y ensamblada en los Estados Unidos, mientras que el trabajo y la fábrica pueden estar en Taiwan, Corea del Sur o la República de Irlanda, por ejemplo. En diferentes combinaciones y en distintos

lugares, lo mismo es cierto con frecuencia hoy en día para los automóviles, televisores, relojes y muebles.[6]

En resumen, todas las actividades productivas, desde las más locales y simples en lo tecnológico, hasta las globales y más complejas, han implicado diversas formas de cooperación deliberada y organizada entre seres humanos que viven y trabajan en grupo. Además, los cambios en el modo en que las comunidades han usado y producido los recursos han estado en el centro de los cambios en su política, sea que sus orígenes hayan sido internos o externos, o que hayan sucedido a través de la innovación o de la fuerza. Estas actividades de producción y distribución están en el centro de toda la política, pero en torno y en el transcurso de todo esto, en todas las sociedades humanas, surgió una variedad de otras actividades y habilidades sociales y culturales, tales como los rituales, las ceremonias, el arte, la música, los juegos y por supuesto el lenguaje. También éstos requirieron o fomentaron la cooperación y la comunicación, y después facilitaron la innovación, la adaptación y adopción; todo actuó para sostener o elaborar patrones de vida social.

Cuando se mira, aunque sea de manera casual, cualquier sociedad de la actualidad o del pasado, con rapidez puede notarse cuántas actividades de producción de grupo y sociales existen o han existido en ellas. Algunas son estrictamente productivas, tales como la caza, la agricultura, la manufactura, la minería, la construcción, etcétera. Otras son más obvia-

[6] De Nigel Harris, *Of Bread and Guns* (Londres, 1983), capítulos 4 y 5.

mente culturales, ceremoniales o rituales. Estas últimas podrían incluir, por ejemplo, los bailes alrededor de una fogata entre los Kung San del desierto de Kalahari, o en el ayuntamiento del pueblo o la discoteca en la Gran Bretaña moderna; las narraciones de cuentos o el baile al ritmo de la música de gong en una vivienda comunal Iban en Sarawak, o la producción de una obra en una escuela o en un teatro en Nueva York, o actividades y ceremonias funerales, que pueden involucrar el colocar a los muertos bajo montones de piedras, o exponer los cuerpos desmembrados a los agentes naturales o la incineración en crematorios. Todas las actividades sociales y culturales dentro de todas las sociedades que están relacionadas con el nacimiento y el matrimonio son ejemplos adicionales de esto.

Desde luego, algunas actividades pueden ser productivas y también culturales, rituales y ceremoniales al mismo tiempo. Así, por ejemplo, los pastores que habitan las regiones más áridas del oriente de África pueden tener ceremonias más o menos complejas y regulares para hacer llover, y quizá canten y bailen alrededor del ganado. En éstas y otras sociedades de África la transferencia de ganado entre las familias por el matrimonio tiene una gran importancia en términos tanto de producción como sociales. En el Medio Oeste estadounidense o en Sudáfrica rural y Australia uno encuentra iglesias que organizan servicios especiales, en tiempo de sequía, en los que se ofrecen oraciones para que llueva.

Después están tantas otras actividades humanas colectivas, que no caen fácilmente dentro de la categoría estrictamente "productiva" o "social", sino que comprenden a las personas que trabajan en grupo a favor o en contra de algún uso o distribución especial de los recursos. Un grupo local de presión en un conjunto de viviendas que está exigiendo el establecimiento de un jardín de niños o de un paso de peatones adecuado de la autoridad local, podría ser un ejemplo típico. En otras partes la gente que hace campaña en contra de la ruta de un camino troncal en una vecindad en particular, o a favor de mejores medios de transporte para ancianos pensionados o para los incapacitados, serían otros ejemplos.

En todas partes donde se encuentren grupos humanos, se dan también las actividades colectivas; todas éstas, productivas o sociales, implican de alguna manera actividades relacionadas con el organizar el uso de la producción o la distribución de los recursos. Eso es la política.

Por último, debe quedar claro que estas actividades no implican sólo la cooperación, sino que por lo general originan conflictos, en ocasiones leves y en otras violentos, dentro o entre los grupos, instituciones y sociedades. Esto es cierto en forma independiente del grupo de personas, sea éste formal o informal, grande o pequeño, en el que uno se concentre para fines analíticos, sea una banda de cazadores-recolectores o una compleja sociedad industrial, sea una familia o grupo de parientes, un club, oficina, escuela, sindicato, junta directiva, corporación multinacional, partido político u organismo gubernamental, o en cualquiera de las relaciones que pueda haber entre éstos. Es sistemático el caso de que tales

conflictos están relacionados con el uso, la producción y en especial la distribución de recursos, o con intentos por cambiar o defender los modos en que esto ocurre, y eso es política.

La discusión hasta aquí debe haber ayudado a aclarar el concepto de política que aquí se expone y debe haber proporcionado alguna indicación preliminar de su alcance y aplicabilidad. En el centro del enfoque está la afirmación de que donde sea que vivamos y trabajemos en grupos, y lo que sea que hagamos en nuestras vidas colectivas, productivas y sociales, siempre participamos en actividades de cooperación y conflicto por el uso, la producción y la distribución de los recursos. Esto es, constantemente estamos participando en la política.

Parece ser bastante arbitrario que se piense que la mayor parte de estas actividades son "no políticas" o que están más allá de la política, o que se definan así, puesto que en principio no son diferentes de las actividades mayores en ocasiones nacionales de cooperación y conflicto que tienen lugar dentro de y en torno al ámbito institucional formal y "público", que por lo general se asocia con el gobierno y el Estado Esto puede suceder entre grupos selectos rivales, clases o partidos que buscan el poder para dirigir las líneas principales de la política acerca del uso y distribución nacional de los recursos, sea que éstos tengan que ver con la producción en las industrias nacionalizadas o privadas, gastos de defensa o de servicios para el bienestar, o impuestos y provisiones de la seguridad social, etc. Además, han existido muchas sociedades (y aún hay algunas) en la historia humana

que no han tenido ámbitos institucionales de gobierno separados de manera formal, y parece tan extraño como limitante tener que concluir que por lo tanto tienen o no han tenido política.

En pocas palabras, pues, en todas las sociedades, en todos los niveles y en todos los grupos humanos e instituciones dentro de ellos, desde las familias y grupos de parientes hasta el Estado, y desde clubes de tenis hasta corporaciones multinacionales, hay política.

Sin embargo, ¿cómo, en un momento dado, puede uno analizar la política de cualquiera de éstos con el fin de compararla con otras? En otras palabras, ¿cuáles son las implicaciones analíticas y comparativas de esta opinión de la política?

4

Al contestar esta pregunta, sugeriré una serie de puntos de partida analíticos *relacionados* que fluyen en forma directa de la definición de política que se dio con anterioridad. Cada uno de éstos se concentra en uno de los cinco rasgos principales que siempre se encuentran y se identifican con mayor o menor facilidad en *cualquier* colectividad de personas formal o informal, privada o pública, temporal o establecida, estática o cambiante.

Éstos son, primero, sus principios *típicos* y actividades del uso de los recursos y su distribución; segundo, su estructura de poder y toma de decisiones; tercero, su sistema de organización social, y cuarto y quinto, los elementos centrales de su cultura e ideolo-

gía. Es de suma importancia en el comienzo subrayar que estas características *no* son esferas separadas o independientes de la vida en una sociedad, institución, o grupo. En la práctica son actividades, conductas, relaciones y perspectivas que están entrelazadas de manera inextricable y que, tomadas en conjunto, componen las características determinantes de cualquier colectividad de personas y por lo tanto constituyen su política. Sin embargo, puede empezarse discutiéndolas por turnos.

Para una sociedad en conjunto lo primero que debe establecerse, por lo tanto, son los principios y procesos centrales que rigen la propiedad, control y uso de los recursos productivos principales, tales como la tierra, el agua, los animales, el capital, las herramientas, las fábricas, etc. Por ejemplo, ¿cuál es el balance entre, digamos, la propiedad y el control privado (individual, familiar, corporativo) y el público (es decir, de la comunidad o del Estado)? ¿Cuál es su patrón de distribución dentro de la población? ¿Es justo o injusto, digamos entre regiones, clases, grupos religiosos o étnicos? ¿Cuáles son los principios o prácticas que rigen la distribución, no sólo de tales recursos, sino de los productos y recompensas del trabajo relacionado con su empleo (digamos en forma de alimento, alojamiento o ingresos)? ¿Es el mercado libre el que organiza la distribución? ¿Lo hace el Estado, por ejemplo, a través de una planeación y racionamiento detallados? ¿Se deja la distribución a agrupaciones de la comunidad más pequeñas (familias, grupos de parientes, aldeas, etc.)? ¿Se trata de alguna combinación de éstas? Durante el tiempo

que toma este trabajo ¿se produce un excedente sobre las necesidades inmediatas, y qué pasa con él? ¿Se almacena para su consumo posterior, o se cambia o se invierte, y quién lo hace? ¿Qué cantidad de lo que produce la gente lo guarda para sí, y cuánto fluye "hacia fuera" y "hacia arriba", digamos en forma de tributo, diezmos o impuestos? ¿Para quién? ¿Cuánto de eso a su vez, fluye "hacia dentro" y "hacia abajo" para la comunidad y en qué forma? Por ejemplo, ¿se redistribuye de nuevo en forma de caminos públicos, servicios educativos y de salud, protección o seguridad contra épocas de escasez? Esto, a su vez, ¿se distribuye justamente entre grupos sociales o regiones?

Para un grupo o institución más pequeña dentro de una sociedad debe formularse primero la misma clase de preguntas. ¿Qué recursos están a su disposición y de dónde provienen? Dentro de una familia, por ejemplo, esto puede incluir las contribuciones de las ganancias de sus miembros, más concesiones por parte del Estado, y quizá herencias de algún pariente. Sin embargo, los recursos familiares también incluyen la casa (rentada o comprada con hipoteca), los miembros de la familia, más todas las posesiones y equipo (tales como automóviles y bicicletas) que puedan tener. Para una fábrica, los recursos incluirán desde luego el capital fijo de edificios y maquinaria, las materias primas que se procesan, el trabajo, más el capital pagado por los accionistas así como los préstamos bancarios, y las ganancias por ventas. En un club, los recursos pueden consistir en la casa club y las áreas verdes, los fondos de las suscripciones,

préstamos y otras funciones, más la afiliación misma. En una universidad británica típica los principales recursos financieros consistirán en una concesión del gobierno administrada a través del Comité Universitario de Concesiones (UGC por sus siglas en inglés), más las cuotas (pagadas de un modo privado o por las autoridades locales), así como los edificios, equipos, etc. Sin embargo, también está el personal, los estudiantes y recursos adicionales que vienen a través de las concesiones para investigación, por ejemplo.

En tales grupos e instituciones, igual que en una sociedad en conjunto, es importante identificar los patrones de propiedad o control de los recursos, su uso y distribución, puesto que el verdadero centro de su política está relacionado con todas las actividades de cooperación y conflicto que estarán involucradas en esto.

Con anterioridad se afirmó, sin embargo, que todas estas actividades de la política y su resultado con el paso del tiempo, en cualquier colectividad, influyen y reflejan su distribución de poder y sus patrones de toma de decisiones, así como su estructura de organización social y sus sistemas culturales e ideológicos. Es necesario explicar e ilustrar esto antes de estudiar la forma en que se relacionan e interrelacionan todos estos elementos en la política de ejemplos específicos.

En segundo lugar, entonces, debe analizarse la estructura del poder y de la toma de decisiones que influye en forma directa sobre la manera en que éstas se efectúan, para cualquier colectividad, en especial acerca de los asuntos centrales de producción y distribución, puesto que en una sociedad, así como en los grupos e instituciones dentro de ella, el poder por lo general está estrechamente relacionado con la propiedad o el control de los recursos. Cualquiera que sea el centro del análisis, puede encontrarse que el poder está concentrado en unas cuantas manos, o que está distribuido de manera más o menos amplia. Puede haber un número de grupos que toman las decisiones, y éstos pueden ser cabezas de familia, ancianos, líderes de pueblo, jefes, comités (o una jerarquía de ellos), representantes elegidos o designados, arrendadores, juntas directivas, funcionarios públicos, miembros del parlamento o del congreso, gabinetes, empleados públicos, presidentes o monarcas, etcétera, o alguna combinación de ellos. Estos centros de poder, ¿se sobreponen entre sí, cooperan o entran en pugna, y acerca de qué o por qué? ¿Hay una consulta extensa o hay líneas estrictas de mando y autoridad? ¿Existen algunas personas (grupos sociales, sexuales o étnicos, cierta clase, los varones o clases especiales, por ejemplo) que en forma regular tengan más poder o un acceso más frecuente a él? Si así es, ¿por qué? ¿Existe alguna relación entre el nacimiento y el poder, la propiedad y el poder, la clase y el poder, la riqueza y el poder, el sexo y el poder o los logros y el poder? Al tratar de analizar la política de cualquier grupo, institución o sociedad, uno debe tener esto claro, sea que uno esté observando a una familia, un club, universidad, una fábrica, un gobierno, un organismo internacional privado o público, o una sociedad en conjunto, puesto que la estructura del poder y la toma de decisiones, y su base, tiene una importancia

evidente para determinar cómo se obtendrán o se distribuirán los recursos. No obstante, es importante *no* suponer, como a menudo se hace, que una comprensión de esto resulta suficiente para entender la política en cualquier colectividad; no lo es. A pesar de que es importante, es tan sólo uno de los cinco rasgos principales que se bosquejaron antes. A pesar de que el poder es un recurso por derecho propio, también es necesario explicar su distribución y cómo y por qué se emplea de ciertos modos y no de otros en un momento dado. Ya he sugerido cuán estrecha es de manera usual la relación de las fuentes del poder con la propiedad y el control de otros recursos, y por lo tanto por qué es decisiva en el análisis de la política una comprensión de las *relaciones* entre la propiedad, el control y el poder. Sin embargo, existen otros factores que contribuyen a conformar, y a pesar de todo también lo reflejan, la distribución de poder y el carácter de los procesos de la toma de decisiones, y por lo tanto la política de cualquier caso en particular. Por esto es importante analizar éstos ahora.

Así pues, en tercer lugar, todas las colectividades, formales o informales, tienen un sistema de organización social, que está ligado en forma estrecha con los patrones de propiedad y control de los recursos y por lo tanto también con la estructura del poder. "La organización social" se refiere a la estructura formal o informal y a las relaciones de los grupos dentro de una sociedad o institución. Por esto, las sociedades en conjunto pueden tener grandes divisiones dentro de ellas, en cuanto a la casta, la clase, la raza, el color o la cultura, por ejemplo. Las comunidades

más pequeñas dentro de las sociedades pueden tener una organización social en cuanto al linaje, clanes, grupos de edad, "tribus" o regiones. Dentro o entre cualquiera de éstas, el matrimonio puede ser endógamo o exógamo, y las familias típicas pueden tener un núcleo o ser extendidas, ser monogamas o polígamas, o tener una organización social matriarcal o patriarcal. Asimismo, las instituciones tienen sistemas de organización social y un ejemplo de esto son las universidades. Su organización social puede estar compuesta de jerarquías sociales y de poder, de los profesores, conferencistas, catedráticos con antigüedad o sin ella, personal secretarial y técnico, más los grupos de estudiantes de los diversos grados y departamentos. Todo esto no sólo corresponde a una división del trabajo y especialización en particular, sino también, por lo general, a posiciones, derechos, poderes y responsabilidades características. Las distintas universidades pueden tener diversas formas de organización dentro y entre los departamentos. Puede haber distinciones muy claras entre el lugar en el que come la gente dentro de ellas (cuartos comunes para los más jóvenes, comedores, restaurantes para el personal y cuartos comunes para los mayores), el tipo de oficinas y salones con los que cuentan, y el modo en que de manera característica se trata a los grupos o en que éstos visten. Tales factores de organización social son importantes en la política de cualquier institución, sea ésta una fábrica, burocracia o iglesia. Contribuyen a definir y también expresan las líneas a lo largo de las cuales puede fluir tanto la cooperación como el conflicto. Para ir más lejos, en algunas socie-

dades las relaciones por consanguinidad o por matrimonio, o la afiliación de clanes o castas especiales, puede tener implicaciones muy importantes para la posición de un individuo en la estructura productiva, social o de poder de la sociedad. En otras puede ser más importante ser miembro de ciertas clases, partidos, clubes, organizaciones (o la escuela a la que uno asistió). Así, la organización social puede influir en forma decisiva sobre las oportunidades de la vida de los individuos y los grupos, y por lo tanto, de manera más general, sobre la política de una sociedad.

Por último, para tomar la cuarta y la quinta características juntas, todas las sociedades, instituciones y grupos cuentan al menos con un sistema de cultura e ideología, y en ocasiones con más de uno. Aquí la cultura significa una red más o menos amplia de costumbres y comportamientos regulares uniformes; o de modos de hacer las cosas. Incluye las costumbres típicas del cortejo, matrimonio y socialización de los jóvenes; los estilos básicos de vestir; hábitos alimenticios y tabúes, principios de hospitalidad y mucho más. Éstas difieren en sus formas y pormenores de una sociedad a otra, y a menudo entre diferentes secciones (por ejemplo entre las clases y los grupos religiosos) dentro de ellas. Del mismo modo, todas las instituciones tienen culturas, por ejemplo, puede decirse que las universidades tienen cierta cultura académica, es decir, su forma favorita y acostumbrada de llevar a cabo cosas como enseñar, aprender y examinar, más todos sus rituales, ceremonias y procedimientos. Lo mismo se aplica a los clubes, las fábricas, las iglesias y las asociaciones de voluntarios, como se

podrá ver después de sólo un momento de reflexión. Lo mismo sucede en las familias.

La ideología se refiere a cosas tales como las creencias religiosas y las prácticas, mitos, valores, códigos de moral y normas, esto es, las ideas y actitudes generales que sirven para fomentar ciertas formas de comportamiento y desaprobar otras. Además, para los propósitos de este momento, incluye las actividades y formas artísticas, y la posición y tipo del conocimiento científico. Sin embargo, también se refiere, de un modo más amplio a la perspectiva ("los lentes", por así decirlo) en términos de la cual la gente en las colectividades particulares (quizá sociedades en conjunto, o culturas o clases dentro de ellas) interpreta el mundo que la rodea. En algunas sociedades e instituciones (digamos la Gran Bretaña moderna o una organización típicamente comercial) puede considerarse bueno y adecuado que la gente compita de manera activa entre sí por el progreso, la riqueza y el éxito. En otras (digamos los Kung San del Kalahari o una comunidad de sacerdotes o monjes), la cooperación y la negación de sí mismo puede considerarse una mejor forma de comportarse. Además, es importante reconocer que las ideologías, ya en el sentido amplio, ya en el estricto, no sólo son cuerpos sueltos y abstractos de ideas y creencias carentes de otro significado; tienen implicaciones muy directas para la conducta y el empleo y distribución de los recursos.

De esta manera, las culturas e ideologías están ligadas con la política de cualquier grupo, y los conflictos culturales entre éstos constituyen parte de la

política de algunas sociedades. Las culturas e ideologías forman parte del "lenguaje" en general común de las conductas, significados y entendimientos compartidos, que hacen posible la interacción dentro de un grupo o sociedad. Abarcan y ayudan a dar forma a los modos en que se emplean y distribuyen los recursos (humanos y otros), y, en el último análisis, resulta que los conflictos entre las culturas e ideologías de las sociedades, son conflictos entre diferentes maneras de hacer las cosas, o de desear que las cosas se hagan, es decir, maneras distintas de usar y distribuir los recursos, sea que tengan que ver con recursos estrictamente materiales o no materiales. Como ejemplo pueden señalarse las disputas acerca de que se coma o no se coma cerdo; o la insistencia en la subordinación o la igualdad de las mujeres, o la observancia o no observancia del sábado para los fines de actividad comercial. En términos más amplios, el conflicto entre el "socialismo" y el "capitalismo" es mucho más que el simple conflicto de "ideologías". En resumen, lo que con frecuencia se cree que son tan sólo disputas "morales" o ideológicas (lo que por supuesto también son) tienen implicaciones muy importantes de un tipo mucho más práctico o material. Por éstas y otras razones es necesario entender la(s) cultura(s) e ideología(s) de la colectividad que se está estudiando, con el fin de comprender su política.

5

Este conjunto conexo de cinco puntos de partida analíticos principales —para fines de brevedad voy a llamarlos la estructura analítica en lo sucesivo— puede emplearse con efectos bastante considerables para explicar la política de *cualquier* grupo, institución o sociedad humana, aunque no siempre es directo. Por ejemplo, en una sociedad o institución grande, puede no ser fácil obtener o reunir la evidencia del modo en que uno lo desea. En una sociedad o institución a pequeña escala, o en una agrupación informal, no siempre es sencillo discernir el carácter de los elementos discutidos en la sección anterior, o las relaciones dentro de ellos. Sin embargo, se ha hecho y puede hacerse. Por esto, antes de concluir este capítulo será útil dar algunos ejemplos de cómo podría procederse, en forma independiente de la colectividad que interese a uno. Me valdré de algunos de los ejemplos que se han diseminado en las páginas anteriores sin mayor exploración hasta ahora.

Dada la definición usada aquí, es evidente que la política existe en las familias de todas las sociedades, aunque, por supuesto, esto difiere en términos amplios, de sociedad a sociedad (y con frecuencia entre los grupos sociales particulares dentro de ellas), así como en los microdetalles de familias específicas. No obstante, una aplicación de los rasgos principales de la estructura analítica a las familias puede producir algunos diagnósticos interesantes de sus propias políticas.

Todas las familias participan en actividades que implican cooperación y conflictos acerca del empleo, la producción y la distribución de los recursos, de modo que es importante establecer cuáles son éstos en cualquier caso. Los recursos en cuestión incluirán por supuesto alimentos, espacio, tiempo, ingresos, oportunidades y trabajo, para mencionar unos cuantos. En algunas familias las decisiones podrán tomarse entre los diversos usos posibles de esos recursos, tales como salir de vacaciones o redecorar la cocina; o entre comprar ropa nueva para los niños o un nuevo tapete para el salón, o quién va a podar el césped, limpiar la casa o el automóvil, o lavar los platos, etcétera. Estas últimas tareas ¿se hacen por rotación? ¿O los varones ejecutan algunas de ellas (limpiar el automóvil, podar el césped), en tanto las mujeres ejecuten otras (cocinar y limpiar la casa)? ¿Es sexual la división del trabajo, y existe un acuerdo acerca de esto, y por qué? Puede haber disputas acerca de la distribución del alimento o del ingreso (en relación, por ejemplo, con el manejo del hogar y el dinero para gastos personales). En otras partes, en muchas sociedades del tercer mundo, por ejemplo, los recursos familiares (en especial el trabajo) deben organizarse para preparar los campos, sembrar y recoger las cosechas, atender el ganado y ordeñar las vacas. En las familias polígamas, en muchas partes de África, por ejemplo, pueden surgir tensiones entre las esposas, o entre ellas y sus esposos, por un trato injusto e inadecuado, quizá en lo que se refiere a la ubicación de sus chozas, o sus parcelas o su propiedad doméstica; y en India, donde los organismos de desarrollo han ayudado y alentado a las mujeres a involucrarse en la producción de artesanías a nivel de la aldea, puede surgir el conflicto acerca de si son ellas o sus esposos quienes deben controlar los ingresos que reciben por su trabajo.

Al explorar aún más la política de la familia de esta manera, se hace necesario analizar la estructura del poder y de la toma de decisiones acerca de tales asuntos, y también aquí pueden tener influencia la organización social, la cultura y la ideología de la familia —y en forma más extensa sobre la sociedad en conjunto—. ¿Se deja la toma de decisiones completamente en manos del jefe de familia varón, como es el patrón característico en las sociedades de marcada tendencia patriarcal? ¿O los esposos y esposas tienden a consultarse y a tomar decisiones en forma conjunta? ¿O algunos asuntos los resuelve la esposa (ropa, alimentos, cocina, muchas cuestiones domésticas) y otros el esposo (la maquinaria doméstica, la elección del automóvil)? Si el poder del varón es dominante, ¿existe alguna coacción externa a esto? En algunas sociedades la influencia de la familia de la esposa (o el hermano de ésta, en algunos casos) puede ser mucho mayor que en otras. En éstas y otras sociedades (y de nuevo hay buenos ejemplos de esto en África), el matrimonio no es tan sólo una unión de dos personas, sino de dos familias, y esto implica un complejo de deberes, derechos, obligaciones y responsabilidades comunes, que las familias pueden hacer cumplir. Es menos común encontrar estas prácticas, y de hecho éstas son menos fuertes, en las familias "nucleares" mucho más privadas, de las so-

ciedades industriales y urbanas, donde la política interna de la familia tiende a ser más autónoma, y donde no se agradece a los "parientes políticos" que "interfieran". A diferencia del patrón en el norte, la familia en muchas sociedades del tercer mundo (y en especial de sus áreas rurales) no es nuclear, sino "extendida". A menudo está compuesta no sólo por el esposo y la esposa, sino también por los abuelos, los hijos adultos solteros, así como en ocasiones por hermanos o hermanas solteros. Esta familia, por lo general más numerosa, y su organización social, tiene implicaciones trascendentes para el empleo y distribución de los recursos.

Además, la cultura e ideología de una sociedad (o de grupos sociales específicos y familias dentro de ella) influirán en otras formas sobre el uso de los recursos y la división del trabajo, y lo reflejarán en la política de la familia. Por ejemplo, entre muchos pueblos del sur de África es un tabú que las mujeres trabajen con el ganado y no lo hacen. Tales tabúes y prohibiciones por lo general no operan más hacia el norte en el oriente del África, por ejemplo entre los pueblos de pastores de ahí. Entre las familias cristianas de todas las sociedades, la monogamia es la norma y la poligamia se considera contraria a las enseñanzas de la Iglesia; en algunas sociedades está prohibida por la ley secular. Las diferencias más particulares en la política familiar pueden explicarse dentro de una sociedad (o las clases dentro de ella) en términos de la ideología especial y de la perspectiva del padre y la madre. Por ejemplo, ¿tienen opiniones firmes acerca del progreso y el éxito? ¿Desean que sus hijos sean "movibles hacia arriba"? ¿O no se preocupan tanto por tales asuntos y se sienten felices de ver que sus hijos siguen sus huellas? Estas consideraciones afectarán mucho la política interna de una familia particular, influyendo quizá sobre el modo en que se emplean los recursos, por ejemplo, la cantidad que se ahorra para permitir a un hijo (¿en forma más común que a una hija?, si así es, ¿por qué?) que continúe con educación superior, etcétera.

Me he extendido un poco con este ejemplo con el fin de demostrar la manera en que unos pueden desplegar la estructura analítica para lograr una imagen bastante clara de la política de una familia particular o de los patrones más generales de la política familiar en sociedades particulares, o ciertas secciones de ellas sean éstas castas, clases, grupos étnicos o comunidades urbanas o rurales, etcétera. Apenas hemos empezado a comprender la política de la familia, y aunque antropólogos y sociólogos han llevado a cabo trabajos muy importantes acerca de algunas de estas cuestiones —y más recientemente, de un modo más comprometido y en ocasiones interdisciplinario las feministas— rara vez se ha dado el caso de que se piense en tales actividades de cooperación y conflicto por el uso de los recursos y su distribución en las familias, *como* política, y ciertamente no se han estudiado como tales en la disciplina de la Política. Aquí el área de avance e investigación es enorme.

Valiéndose de la estructura analítica, uno puede llevar más lejos su interés por tales asuntos locales,

y observar la política de *grupos* de familias. El centro del análisis puede ser un grupo de cazadores y recolectores nómadas, y uno podría analizar las actividades de cooperación y conflicto acerca del empleo y distribución de los recursos entre ellos, tales como las actividades de cacería y recolección y la política de distribución del producto de este trabajo.[7] También puede ser una aldea agrícola, más sedentaria. Por ejemplo, una podría concentrarse en la política del acceso diferencial de las distintas castas dentro de una aldea india a los recursos tales como la tierra y el agua, y la política asociada con la perforación de un nuevo pozo en una de ellas.[8] O puede tratarse de un conjunto residencial, público o privado, en la Gran Bretaña. ¿Cuáles son los recursos comunes y cuáles los privados aquí? ¿Qué puntos de conflicto surgen en él? ¿Cómo se resuelven? En cada caso la interacción del uso y distribución de los recursos, con los otros factores de poder, organización social, cultura e ideología influirán en el *resultado* y lo reflejarán. *Eso es* política.

¿Qué hay en cuanto a la política en las instituciones? La misma estructura analítica ayudará a revelar el carácter de su política. Cualquier persona que trabaje en una institución, sea ésta una fábrica, escuela, burocracia u oficina, de inmediato reconocerá

[7] Acerca de las sociedades de cazadores-recolectores o de "banda", véase, de Eleanor Leacock y Richard Lee (comps.), *Politics and History in Band Societies* (Cambridge, 1982).

[8] Una explicación de esto para Bangladesh puede encontrarse en el breve y útil libro de Betsy Hartmann y James Boyce, *Needless Hunger* (San Francisco, 1979).

que sus actividades de cooperación y disputas están relacionadas de manera fundamental y regular con el modo en que deberían emplearse los recursos, quién debería hacerlo y con qué fines. Eso es política. Los puntos pueden estar relacionados con las instalaciones para los empleados, o su tiempo de descanso, o la distribución de oficinas y escritorios, etcétera. El flujo y reflujo de estas actividades y el resultado de las disputas, son siempre y en todas partes el resultado de las relaciones entre los cinco elementos discutidos antes: el empleo y control de los recursos, la estructura del poder y los sistemas de organización social, la cultura y la ideología.

De un modo más amplio, en una comunidad puede haber discusiones locales y nacionales acerca del uso y distribución de los recursos públicos y privados, como es el caso de campos de juego, jardines de niños y estacionamientos para los automóviles, o el de las viviendas y la defensa, o salarios e inversiones. Éstas no sólo son erupciones fortuitas de conflicto. Fluyen directamente de los cinco elementos, y su resultado, a su vez, estará determinado por la interacción de éstos en un momento dado. Eso es política. Lo mismo es cierto de las discusiones en los clubes de tenis o de bolos, por ejemplo, acerca de si los ahorros (o préstamos) deben gastarse en la construcción de más canchas o áreas verdes, o en la de una nueva casa club. Y eso es política.

Además, es importante reconocer que lo que *en realidad* está ocurriendo durante las llamadas "disputas industriales", también es política, ya que estos son conflictos acerca de lo que las distintas clases o

grupos (trabajadores y gerentes/propietarios, por ejemplo, o incluso diferentes secciones de trabajadores) creen que es el empleo y distribución adecuada o justa de los recursos dentro de la empresa. Estas disputas pueden estar relacionadas con la introducción de nuevas máquinas (que probablemente amenacen algunos empleos), inversiones, instalaciones, vacaciones o salarios. Al analizar la política de tales disputas es necesario que uno identifique a los diversos grupos y sus posiciones en relación con el control o propiedades de los recursos productivos principales; su acceso a, o capacidad de usar, el poder (de distintas clases) durante la toma de decisiones acerca de estos asuntos; sus relaciones entre sí en términos de la estructura de la organización social, y las culturas e ideologías respectivas que los ayudan a mostrar unidad y que guían y reflejan sus intereses y propuestas particulares.

Por último, al observar la política de sociedades en conjunto en un nivel de análisis mucho más colectivo y general, el mismo enfoque es de gran valor. Si uno desea comprender la *política* de una sociedad (no solamente su *gobierno*) no es suficiente seguir los enfoques convencionales y centrarse en las disposiciones institucionales y las luchas políticas públicas formalizadas a su alrededor. A pesar de que, por supuesto, una comprensión de éstas es *parte* de lo necesario, es esencial observar los puntos más amplios, importantes y centrales de la cooperación y el conflicto acerca del empleo y distribución nacionales de los recursos, las estructuras nacionales del poder que rige esto (y *no sólo* en el sector público),

los sistemas asociados de organización social, la cultura y la ideología. Con el propósito de entender éstos y las relaciones entre ellos en la política de la sociedad, es necesario analizar asuntos que no estén limitados al ámbito oficialmente público e institucional. Así, por ejemplo, muchas sociedades latinoamericanas son "inestables" en su política, *no* porque parezcan circular gobiernos civiles y regímenes militares regularmente en ellas con gran rapidez, esto es sólo un síntoma, sino (aplicando la estructura analítica) porque incluso la ojeada más casual a la evidencia mostrará que hay una desigualdad masiva en el control, propiedad y distribución de los recursos; la estructura de la organización social a menudo es de marcada tendencia jerárquica en términos de clases (y en ocasiones el aspecto étnico va con esto), y, por consiguiente, culturas e ideologías incompatibles, que contrastan en forma radical, han cuajado en torno de aquéllas. Resulta muy poco sorprendente que se requiera tanta fuerza (por lo general aplicada por los militares) para suprimir y contener el descontento que bulle alrededor de estas desigualdades de distribución. Se distinguen patrones similares cada vez más en el África postcolonial y en muchas partes de Asia. Estos patrones serían sencillamente ininteligibles si no observáramos las clases de factores propuestos por esta estructura analítica.

Lo que se requiere en el análisis de la política de estas sociedades del tercer mundo, también es necesario para entender la política histórica y contemporánea de las sociedades del primer y segundo mundos, y las relaciones entre ellos. Formulando cada una de

las preguntas principales delineadas con anterioridad, y de preferencia rastreando sus relaciones en el curso de la historia, uno puede obtener una imagen más clara de su política contemporánea, sus antecedentes y los orígenes de sus problemas actuales. Luego, evaluando las similitudes y contrastes entre estos análisis, uno puede empezar a avanzar hacia un enfoque más sistemático y más rico del análisis comparativo político de las sociedades tanto históricas como contemporáneas, y las relaciones entre ellas.

6

Una parte adicional y final de mi propósito es sugerir que el concepto de política aquí elaborado puede aplicarse no sólo en el análisis de todos los grupos, instituciones y sociedades, sino también de los problemas que se presenten en ellas, y que rara vez consideran los estudiantes en los departamentos de Política. Estos problemas incluyen el desempleo, el crimen y ciertas formas y patrones de enfermedades, así como la pobreza, la hambruna y las catástrofes ecológicas.[9] Este punto sólo puede tocarse aquí, en forma superficial, pero vale la pena mencionarlo porque todos estos problemas necesitan explicarse de manera Política, ya que en su raíz están las formas en que se usan, se producen y se distribuyen los re-

[9] Algunos ejemplos adicionales de desastres ecológicos y supuestamente "naturales" pueden encontrarse en *Redefining Politics*, de Leftwich, capítulo 6; véase de Donald Worster, *Dust Bowl: The Southern Plains in the 1930s* (Nueva York y Londres, 1979).

cursos. Algunos ejemplos ayudarán a comprobarlo. El desempleo, por ejemplo, no es una plaga misteriosa que aflija a las sociedades sin causa o advertencia, y sin embargo los medios de comunicación con frecuencia lo mencionan como si fuera, de alguna manera, una falla técnica en el motor del "sistema económico" o culpa de algún fenómeno en igual forma inexplicable o de un agente lejano, como la "recesión mundial", o los japoneses o los alemanes u otros. Por lo general su análisis se limita a los especialistas en economía, y rara vez se considera políticamente.[10] No obstante, es obvio que se trata de un resultado directo del modo en que los recursos (capital privado, fondos públicos, maquinaria y materias primas) se poseen, se controlan, se emplean y se distribuyen en formas local, regional, nacional y global. Esto, a su vez, está relacionado directamente con ciertos tipos de culturas de producción ("culturas económicas", si se desea) e ideologías, que institucionalizan y hacen hincapié, por ejemplo, en el poder de la propiedad o control, privado o estatal, de inmensos recursos. Este poder se ejerce en busca de utilidades privadas o corporativas en la política competitiva mundial. Además, la *distribución* del desempleo en cualquier sociedad (que como sistema se encuentra concentrado entre las secciones más pobres

[10] Desde luego, se ha realizado algún trabajo importante acerca de la política del desempleo, pero es poco común el trabajo interdisciplinario sistemático, y aún no es uno de los intereses principales de los estudiantes de Política. Véase, por ejemplo, de Bernard Crick (comp.), *Unemployment* (Londres, 1981), y de Brian Showler y Adrian Sinfield (comps.), *The Workless State* (Oxford, 1981).

y débiles de la comunidad) está relacionada en forma directa, a su vez, con la estructura del poder y los sistemas de organización social, y también los afecta. Para comprobar esto con rigor, no se ha hallado el desempleo en las sociedades de cazadores y recolectores, de labradores variados o de pastores, ni en realidad en ninguna sociedad, del pasado o de la actualidad, donde haya un acceso más o menos igual de la comunidad a los recursos que pueden mantener la vida. En resumen, ha sido sólo con el surgimiento del control cada vez más privado de lo que en debida forma fueron recursos y oportunidades de la comunidad, más el nacimiento del Estado, que el desempleo ha aparecido en la historia humana, culminando en las formas dramáticas que ha adquirido, en especial en el siglo XX.

El mismo argumento general se aplica a las grandes epidemias del siglo XIX en Inglaterra, por ejemplo las de fiebre escarlatina, sarampión, difteria, tuberculosis, viruela y cólera. Éstas tuvieron una relación directa con las condiciones sociales, residenciales y sanitarias de los barrios bajos que, a su vez, estaban relacionadas de manera directa con la nueva organización de producción en el sistema de las fábricas, y la distribución desigual de los recursos entre la gente. En la actualidad, las condiciones sociales que han provocado las epidemias modernas, enfermedades cardiacas, cáncer, bronquitis y accidentes, pueden a su vez rastrearse hasta nuestra política, esto es, a nuestros sistemas de producción y distribución, y a las culturas que promueven en términos de estilos de vida y patrones de consumo. Además, la

distribución de las causas de muerte en la Gran Bretaña es notablemente desigual y difiere en forma clara de clase a clase, yendo a lo largo de los contornos de la organización social en cuanto generada por el sistema de producción y sus divisiones asociadas de trabajo y estructuras de poder. Por todas estas razones es importante reconocer que la política juega un papel fundamental al determinar el tipo y la distribución de las enfermedades en las sociedades. De igual modo puede, y debe, ser el factor crucial en prevenirlas; la "medicina" sola no lo hará.[11]

Lo mismo sucede con la hambruna. Por supuesto el caso ahora es que las sequías y las inundaciones que a menudo precipitan las hambrunas por lo general son el resultado directo de factores naturales. Sin embargo, las hambrunas que las siguen no lo son. Es mucho más claro que se trata del resultado de la distribución desigual de los recursos en las sociedades, un producto de su política, que hace que ciertos grupos (por lo general los pobres e impotentes) sean *mucho más vulnerables* a las vicisitudes de la naturaleza que otros, como lo demostraron con tanta claridad las inundaciones en Bangladesh y la

[11] Respecto a números relativos a la salud en Gran Bretaña, la publicación reciente más importante es el "Black Report" o el *Report of the Working Group on Inequalities in Health*, dirigido por sir Douglas Black para el Departamento de Salud y Seguridad Social (Londres, 1980). Ahora se ha editado y abreviado en *Inequalities in Health*, de Peter Townsend y Nick Davidson (comps.) (Harmondsworth, 1982). Para números más globales y de la salud del tercer mundo, véase de Mike Muller, *The Health of Nations* (Londres, 1982), y de Lesley Doyal (con Imogen Pennell), *The Political Economy of Health* (Londres, 1979).

sequía en Etiopía en los primeros años de la década de 1970. Formular la pregunta "¿Por qué es que los pobres y los débiles son siempre las víctimas de la hambruna?" a menudo cuando hay *tanto alimento* disponible en la sociedad en conjunto como en los años previos a la hambruna es formular, no una pregunta técnica sino una pregunta *política*.[12]

Por esto, al tratar de explicar las causas y el carácter de éstos y otros problemas, es necesario reconocer que no son meros problemas "técnicos" o "naturales". Son problemas cuyas causas, condiciones y consecuencias involucran la interacción de los recursos naturales, humanos y otros, y cuyas relaciones están organizadas por medio de los seres humanos en su *política*. Únicamente pueden resolverse en forma Política, aunque esto desde luego incluirá soluciones técnicas, pero sólo como parte de las políticas. El análisis de tales problemas no es sólo legítimo, sino necesario para los estudiantes de Política. Una vez más, al menos como punto de partida, la estructura de análisis que se sugiere aquí puede proporcionar penetraciones poderosas dentro de la política de estos problemas y una vía de prevenirlos o resolverlos.

7

En conclusión, espero que esta breve explicación ayude a los lectores a pensar en la política como en una actividad que es mucho más amplia, más rica y de cierto más interesante e importante que su

[12] Véase, por ejemplo, de Amartya Sen, *Poverty and Famine* (Oxford, 1982).

identificación habitual con el gobierno y los asuntos públicos. Asimismo, es mi deseo que la estructura sugerida en este capítulo permita a la gente estudiar la política cotidiana de manera más sistemática, en todos los grupos e instituciones con los que pueda estar familiarizada o en los que esté interesada, séa en sus familias, clubes, departamentos, universidades, oficinas y fábricas, o en términos nacionales, del pasado o del presente, en el hogar o el extranjero. Al hacerlo así, pronto será evidente cuán limitantes y restrictivas son las fronteras convencionales y las preocupaciones principales de la disciplina de la Política, y cuán necesario es abrir las fronteras disciplinarias hacia un movimiento interdisciplinario, más pleno y más libre, de evidencia y explicación. En verdad no es fácil. Todo el terreno es un campo minado *político* e intelectual, salpicado de celos institucionales y policías fronterizos, con trampas bien colocadas y a menudo ocultas, desviaciones y caminos cerrados. Algunas personas que intentan trabajar en tales áreas nunca parecen salir vivas. Algunas que lo hacen, a menudo resurgen destrozadas y en tal estado de choque que nunca parecen poder decir algo acerca de la política concreta o de problemas del mundo otra vez. Sin embargo, se ha hecho y puede hacerse.[13] Nadie dijo nunca que la ciencia social fuera fácil, ni que las políticas de las sociedades humanas fueran sencillas, no lo son, y sin embargo cuanto mayor sea el número de las personas que lo intenten, será mejor, ya que contribuirán a

[13] Véase algunas de las referencias citadas en Lecturas Adicionales para este capítulo.

expandir el estudio y la comprensión de la política de las sociedades humanas de manera tal que pueda ayudar a evitar que la disciplina de la Política se marchite, se estanque o se vuelva inoperante. Al hacerlo, también pueden ayudarnos a estar más conscientes de nuestra política para que seamos más capaces, como comunidades, de *participar* en forma activa en su manejo y mejora, dondequiera que vivamos o trabajemos, y eso es altamente político.